

anunciar y sostener con pecho Apostólico las verdades de vuestra Religion en los grandes teatros, ante los Príncipes y Magistrados de la tierra; principalmente en estos dias lúgubres, en que todas las potencias infernales parece se han desatado y armado de furor para perseguir vuestra Iglesia en sus ritos, en sus misterios, en sus Ministros, en sus augustos Sacramentos. Vuestra Esposa es, Señor, y Madre nuestra; levantaos ya, y juzgad vuestra causa; conmoved con vuestra voz omnipotente el desierto de estos corazones incrédulos é impios; atraédlos, convertidos, para que todos os conozcan, os amen, y os alaben por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

SER.

## SERMON

De S. Felipe Neri,

Predicado á su Venerable Congregacion del Oratorio de Granada. Año de 1800.

*Inventus est perfectus, justus, et in tempore iracundie factus est reconciliatio. Eccl. 44. 17.*

Fué hallado perfecto y justo, y en el tiempo de la ira sirvió de reconciliacion.

Así habla, Congregacion venerable, sabios y piadosos oyentes, así habla el Espíritu Santo por boca del

Tom. V.

P

Ecle-



Eclesiástico en elogio de Noé, este célebre Patriarca, que por haber siempre vivido en la presencia de su Dios, y fiel á sus mandamientos, fué hallado digno de servir de asilo en el Diluvio universal á las tristes reliquias del género humano, que se habia propuesto reservar la ira del Señor. Y las mismas palabras no dudo yo aplicar en alabanza de un Héroe de la religion de Jesu Cristo, espejo de las virtudes más sublimes, y raro exemplar de perfeccion, que no contento con santificarse á sí mismo por el exercicio de la oracion, meditacion y penitencia, emprehende una vida laboriosa, negándose á veces el preciso descanso, por ganar almas para el Cielo, y preservarlas en tiempo del riguroso juicio de su condenacion: hablo de S. Felipe Neri, este hombre de Dios, exemplar y director de la perfeccion Evangélica, este varon extraordinario, resplandor de la virginidad, honor de las

buenas costumbres, promotor infatigable de la belleza interior del Santuario, víctima del amor de Dios, y de la caridad con sus hermanos, que interpuesto como Aaon entre los vivos y los muertos, ruega por todos al Altísimo para aplacar su ira, sirviéndoles cual otro justo Noé, de asilo y de protector para su reconciliacion.

Bien quisiera, Señores, abrazar en mi Oracion todos estos grandes objetos, dignos ciertamente de esta Cátedra, de mi Héroe, y de tan respetable Auditorio; pero como la materia es tan extensa, y vosotros por lo comun tan impacientes por la brevedad, me limito por esta vez á proponerle: I. como exemplar de Cristianos perfectos en el siglo: II. como modelo de Sacerdotes fieles en el Santuario; dos reflexiones breves, que justamente dividen la materia de este elogio, que manifiestan el verdadero caracter de San Felipe Neri,



que son el resúmen de su admirable vida, y norma de la perfeccion cristiana en cualquiera de los dos estados.

Sacerdotes del Señor, que tanto os interesais en las glorias de vuestro Padre Felipe; Cristianos devotos, llenos de veneracion, y de respeto á la memoria de tan gran Santo; y yo indigno Ministro, á quien la Providencia ha confiado hoy su elogio; pidamos todos las luces del Espíritu Santo, postrándonos con sumision y rendimiento ante aquel augusto y soberano Señor Sacramentado, principio, fuente y origen de toda gracia. *AVE MARIA.*

*Inventus est perfectus &c.*

**N**ada mas frecuente entre las gentes del mundo, que atribuir á una pretendida necesidad el desarreglo de su vida; nada mas ordinario, que pre-

pretender justificar sus delitos baxo el pretexto frívolo de la razon de estado, ó de la corrupcion del siglo, como si las leyes del Evangelio prescribiesen con el tiempo; como si Dios hubiese positivamente excluido de su Reyno alguna de las profesiones honestas de esta vida; ó como si el precepto de aspirar á la perfeccion Cristiana no comprehendiese á todos los estados.

En el gran mundo, señores, en el gran mundo, y en el manejo de los negocios mas árduos, supieron vivir como Anacoretas austéros, consagrados á Dios por el ayuno, la mortificacion, y el exercicio de todas las virtudes, Joseph, Moyses, David, Daniel, y otros muchos Príncipes, Magistrados, y Poderosos de la tierra.

¿Mas qué digo? Desde el cedro hasta el hisopo; esto es, desde el mas alto Monarca hasta el infimo plebeyo, ¿no son todos llamados á la



admirable luz de Jesu Cristo? ¿Porqué no podrán todos en su estado ejercitarse en la virtud? ¿Porqué no deberán todos aspirar á ser perfectos, conforme al Oráculo preceptivo del Evangelio? ¿Porqué deberán mirarse como exclusivamente propias del estado Eclesiástico la oracion, la penitencia, y demás virtudes cristianas? ¿Si serán por ventura los bienes eternos gages del espíritu de culto y de piedad de los Eclesiásticos, igualmente que de la disipacion de las gentes del siglo? ¿Si habrán sido éstas llamadas por privilegio por un camino ancho, florido y espacioso, y aquellos por pena, por una senda estrecha, árdua y espinosa?

¡Ah! Señores, no nos engañemos, que Dios no puede ser burlado. El Reyno de los Cielos padece violencia, y solo por violencia se arrebatara. Ello es constante que hay un solo Dios, un Bautismo, una Fé,  
una

una Moral, y por consiguiente unas mismas obligaciones esenciales, extensivas respectivamente á cada uno de los estados, en que nos ha colocado la divina Providencia, porque el Señor no es aceptador de personas. Debemos, pues, todos ser perfectos, así los Seculares como los Eclesiásticos. Y para que ni aun en la práctica podamos alegar excusa, entre otros exemplares, se dignó Dios presentarnos en los últimos siglos á San Felipe Neri, modelo de perfeccion en uno y otro estado. Reflexemos sobre su piedad y renuncia de lo terreno en el siglo, que son las principales basas en que estriba el edificio de la perfeccion cristiana.

En efecto, como Dios le destinaba para reparador de su culto, le infundió desde luego un singular espíritu de devocion y de piedad, para que á imitacion de Josías, corroborase la de sus hermanos, principalmente en un siglo, en que pa-



rece haber vomitado el abismo todas sus huestes infernales, con el fin de destruir la piedad y la Religion por sus mas profundos cimientos; hablo de los vigorosos ataques con que acometieron á la Iglesia de Jesu Cristo Lutero, Ecolampadio, Melancton, Teodoro Beza, Calvino, y demas Xefes de la pretendida reforma. Quando estos ingratos empezaban á trabajar por destruir la religion de sus mayores, oponiéndose abiertamente á la divina institucion y eficacia de los Sacramentos, despreciando los mas adorables misterios, el culto del verdadero Dios, y la veneracion de sus Santos; suscita el Señor el zelo de Neri, haciendo brillar su piedad como la luz del sol en medio del dia mas sereno.

Hijo de padres ricos, y de la primera nobleza de Toscana, no se dexó arrastrar del falso esplendor de la carne y de la sangre. Felipe entra desde luego en sí mismo, y subiendo

do de generacion en generacion hasta su origen, halla que su primer título es el de pecador, y que sus padres le dexaron por primera herencia la muerte y el pecado. Conoce asimismo que los tesoros que en poder de los mundanos son instrumentos de iniquidad, segun el sabio deben serlo de piedad y de virtud en manos del justo. De aqui este espíritu de misericordia, de humildad y de mansedumbre, que le hacian superior á sí mismo, sin dar lugar á la vanidad ni á la ira. Apenas tenia once años este jóven Daniél, quando visitaba ya las Iglesias con una frecuencia exemplar, orando y oyendo la palabra de Dios con la mayor ternura y devocion.

Aplicado á los estudios, manifestó desde luego su vasta capacidad, su profunda penetracion y talento, y una singular reminiscencia. La afabilidad de su trato, la modestia de sus palabras, su candor, su humildad,



dad, y la gracia del Señor que se difundia por sus labios, le hacian amable á sus condiscípulos y Maestros, llamándole todos á una voz el *buen Felipe*. Su aplicacion al estudio era constante, y maravillosos sus progresos, pero sin perder jamas de vista sus ejercicios de piedad y la perfeccion cristiana.

Aun en la clase misma daba á todos continuas lecciones de culto á Dios con la mayor edificacion. Habia en ella un devoto Crucifixo, y siempre que le miraba, se deshacia en lágrimas, á imitacion del Niseno al contemplar la imágen de Isaác, figura de Jesu Cristo, ó como otra Santa Paula al registrar los lugares y vestigios de la pasion del Señor. Acabados los ejercicios del Aula, así quando discípulo como quando maestro, iba este nuevo Apóstol á los pórticos de las Iglesias, á enseñar la Doctrina Cristiana á los pobres; sin que esta ocupacion le estorbase la

vi-

visita de los hospitales, la asistencia á los enfermos, ni el exercicio de la oracion, tan freqüente y prolongado, que oraba á veces veinte horas sin intermision; de suerte que sus rodillas tendrian ya un callo tan duro como las del Apóstol Santiago, que imitaban segun sus actas la dureza del camello.

Concluida la carrera de sus primeros estudios, le enviaron sus padres á casa de un rico Comerciante suyo, no para que aprendiese la negociacion, sino en calidad de heredero. Pero Felipe, que á imitacion de mi padre San Francisco, miraba como su único patrimonio la santa pobreza de Jesu Cristo crucificado, supo conservar una perfecta renuncia de todo lo terreno en el seno mismo de la abundancia y las riquezas, detestando mil veces cada dia las pompas y vanidades del mundo, de que había renunciado una vez solemnemente en el sacro Bautismo.

Aquí



Aquí permaneció por algun tiempo edificando á todos por su humildad profunda, abstraccion y silencio. Mas temiendo el peligro siempre presente, y el venenoso contagio de los malos exemplos, movido de superior impulso, sale como otro Abrahám de su tierra y de entre su familia, y marchando fugitivo con pasos de gigante, llega á Roma, esta capital del mundo cristiano, que Dios le destinaba para exercicio de su zelo y de su Apostolado.

Acomodóse en calidad de Preceptor de los hijos de Galeotó Caccia, noble Florentino, y emprehende una vida toda angélica. Ayunaba por lo comun diariamente, y apenas le podian convencer á que añadiese al pan y agua algunas pocas aceytunas, ó corta cantidad de yerbas; gastaba en la oracion la mayor parte de la noche á imitacion de Jesu Cristo, sin olvidar por esto la enseñanza de sus discípulos, que baxo su direccion ha-

cian

cian maravillosos progresos, no menos en las virtudes, que en la doctrina. Estudiaba al mismo tiempo y por sí solo, las Facultades mayores, y como era tan vasta su capacidad, y original su talento, bien presto le fueron familiares la Teología, la Escritura, la Tradiccion, los Padres, los Derechos; de suerte que todos le miraban y consultaban como á Oráculo.

Negadó á toda diversion y pasatiempo, hacia suceder al estudio la oracion, á la oracion la penitencia, á la penitencia el ayuno, al ayuno las estaciones de Roma, á las estaciones la predicacion de la doctrina en los pórticos de San Pedro, y San Juan de Letrán, á la predicacion la visita de los hospitales y curacion de los enfermos, á ésta en fin, la asistencia al santo Sacrificio de la Misa, donde derramaba su corazón delante de Dios, arrebatado en altísima contemplacion, y derritiéndose como la cera á presencia del fuego.

En



En los pobres consideraba á Jesu Cristo, y así quanto adquiria todo era para ellos. A la edad de treinta años vendió hasta los mismos libros para socorrerlos, y entregado totalmente á Dios, parecia muy frecuentes éxtasis, viéndose á veces en la oracion tan dominado de regocijo espiritual, que se le oía exclaimar postrado en tierra; basta, Señor, basta: contened un poco los raudales de vuestra suavidad: dexadme, Señor, dexadme, yo soy todavía mortal. ¡Ó Dios mio! sabiendo que sois infinitamente amable, ¿porqué no nos disteis mas que un corazón para amaros, y este tan pequeño y tan estrecho?

Así vivia San Felipe como el mas retirado y austero Anacoreta en medio de una Capital tan populosa; tan libre y frecuentada de todas las gentes del mundo, siendo mirado de todos como un oráculo, y un modelo singular de perfeccion. Sus ardientes

deseos de amar á Dios le hacian frecuentemente suspirar como á S. Pablo, por aquel momento feliz de ser disuelto de los vínculos de la mortalidad, para estar con Cristo para siempre; pero hacíasele mas amable la dilacion como al Apóstol, por tener ocasion de padecer, y ser útil á sus hermanos. Si aun soy necesario para la salud de vuestro Pueblo, no rehuso el trabajo, hágase, Señor, tu voluntad; decia como otro S. Martin.

He aquí, Señores, un rasgo de la vida privada de San Felipe Neri: he aquí un hombre justo, y un exemplar de la vida cristiana, un modelo de perfeccion en el siglo. Aun nos resta admirarle como exemplar de Sacerdotes en el Santuario, segunda parte de su elogio. Renovad vuestra atencion.

Bien quisiera Felipe vivir por su humildad desconocido en el mundo, y despreciado de todas sus criaturas; pero el zelo de la salud de las almas



mas que le inflamaba, y el mandato de su venerable Confesor, de cuyos labios pendia, le hicieron tomar la resolucion de ordenarse de Sacerdote á los treinta y seis años de su edad. Consagrado á Dios por esta santa uncion y carácter augusto, ya se creyó Felipe como encargado de los intereses de sus hermanos sobre la tierra, y como su reconciliador con el Eterno Padre; funciones adorables, que son las principales de un Sacerdote de la Ley de gracia; funciones que participamos del augusto Sacerdocio de nuestro Salvador; funciones que al paso que nos elevan á la mas alta dignidad, nos ligan á los mas estrechos deberes; funciones que desempeñó Felipe con tanta exáctitud, que debe juntamente ser mirado como un raro exemplar de los Ministros del Santuario. En efecto, desde que subió al Altar por la primera vez, conociendo que Dios habia puesto á los hombres

bres sobre su cabeza, segun la expresion de David, empezó á llorar entre el vestíbulo y el altar, conforme al oráculo de un Profeta, las calamidades y pecados del Pueblo. Considera, que el Unigénito de Dios y eterno Sacerdote, segun el orden de Melchisedech, vino al mundo á salvar lo que habia perdido por el diluvio del pecado; que no vino á llamar justos sino pecadores, y que por esta causa se dignó tomar la forma de esclavo. Reflexiona, que á las gloriosas calidades de Hijo de Dios vivo, de Criador del Cielo y de la tierra, de Soberano de la naturaleza, de Maestro y Redentor de los hombres, que le atribuyen las santas Escrituras, añaden ellas mismas el de amigo de los pecadores, que los busca con solicitud, que conversa con ellos, que los instruye, que carga sobre sí sus delitos, y que los ama hasta el extremo de ser sacrificado por ellos en el Ara sacrosan-

10 Tom. V. Q ta



ta de la Cruz. Medita finalmente, que una de las principales obligaciones del Sacerdote en calidad de Pastor de su rebaño, consiste en exponer la propia vida por instruirlo, apacentarlo, y defenderlo de los lobos infernales.

Esta consideracion, que inflamaba en otro tiempo el espíritu de San Pablo con respecto á los gentiles, estimulaba continuamente á Neri á buscar los pecadores por todas las calles y plazas de Roma, para conversar con ellos, y reducirlos á penitencia por medio de consejos, exhortaciones públicas, por la esperanza de las promesas eternas, y terribles amenazas del juicio.

¿Mas quién podrá reducir á compendio los esfuerzos de su zelo y su constancia en promover los intereses sólidos de la salud de sus hermanos? ¿Qué solicitud igual á la de un hombre que pasaba el dia trabajando, y la noche sin descanso; que bastaba

por

por sí solo á predicar al Pueblo, á catequizar al rudo, á dirigir al perfecto, al socorro de los pobres, á la curacion de los enfermos; de suerte que parecia multiplicarse en su presencia, á medida de sus funciones, ó de las necesidades de sus próximos? ¿Qué de vigiliias, qué de ayunos, qué rigurosas penitencias no emprendia Felipe, por calmar la ira de Dios sobre los pecadores? ¿Qué asechanzas, qué persecuciones, qué injurias no sufrió de parte de aquellos mismos por cuyo beneficio trabajaba? Mas ni la hambre, ni la sed, ni la ingratitud, ni la tribulacion, ni fuerza alguna celeste ó sublunar, fueron capaces de extinguir, ni aun resfriar, su ardiente amor á los pecadores. Hecho todo para todos, como otro Pablo, predica, arguye, insta oportuna é inoportunamente, y nada desea tanto como ser anatematizado por Cristo, y por la salud de sus hermanos.

Q 2

¡Que



¡Que no pueda yo detenerme á manifestaros con extension todos los pasos de este Evangelista de la paz, de este nuevo Daniél, á quien tuvieron respeto los mas voraces elementos y las bestias mas indómitas de este otro Gedéon, que sobre las ruinas de Baal supo erigir altares al verdadero Dios; de este nuevo Esdras, en fin, que enriqueció el Templo del Señor, contribuyendo con piadoso zelo, á que su interior belleza correspondiese á la magnificencia exterior! Baste decir, que solicitaba con tantas veras la conversion de las almas, que nada hacia ni decia, que no se encaminase á este objeto; y como si en calidad de encargado de sus hermanos, se hubiera consagrado al servicio de los pecadores, queria ser víctima de la caridad á imitacion de Jesu Cristo.

Este ardiente deseo le devoraba mas y mas, cuando consideraba que en calidad de Sacerdote, era no solo

lo encargado, sino cooperador de Jesu Cristo en el augusto ministerio de las almas en el altar, en el púlpito y en el confesonario. En el altar ofreciendo al Padre Eterno aquella Hostia pacífica é inmaculada, aquel Cordero sin mancha, que quita los pecados del mundo.

¡Ó, cuánto no se inflamaba aquel corazon amante, al considerar que al imperio de su voz baxaba á sus manos el Criador del Cielo y de la tierra hecho Hostia de propiciacion, para reconciliar al pecador! En varias de estas ocasiones dilató tanto el amor Divino el corazon de San Felipe, que se hizo pedazos el cíngulo que le ceñia quatro ó cinco veces.

En el púlpito y en el confesonario le habia dotado el Señor de un espíritu de eficacia y de suavidad, de fortaleza y de dulzura, de una prudencia y discernimiento, que triunfaba del corazon mas obstinado con solo abrir sus labios; pudién-



dose contar el número de las conversiones por el de los oyentes y penitentes. Felipe habla, y todo parece mudar de aspecto en Roma. La usura, la mala fé, la vanidad, los juramentos, la disolucion, la soberbia de la vida, estos abominables monstruos, que devoran á tantas almas, se ocultan avergonzados, sin atreverse á parecer en público. Gemirás cada día, horrible iniquidad, quando se te represente este tu irreconciliable enemigo.

Pero como Felipe no podia ocupar sino un solo confesonario, ó un solo púlpito, la caridad que es ingeniosa, le sugirió, dice un célebre Orador de nuestro siglo, el pensamiento de erigir una Congregacion, donde fuesen tantos los Felipes como los Individuos, para que multiplicado en sus personas, pudiese estar presente en muchos lugares, hablar y obrar en muchas Iglesias á un tiempo, haciendo por medio de sus hijos

lo que no podia por sí mismo. Verdadero imitador de Jesu Cristo obliga á todos sus discípulos al complemento de esta grande obra, para satisfacer su caridad. Envíalos de Ciudad en Ciudad, de Reyno en Reyno, á buscar las ovejas descarriadas del rebaño. Mientras durare la memoria de los siglos, no faltará jamás la de los copiosos frutos que ha producido en el Santuario esta ilustre Congregacion de Sacerdotes, fundada sobre el espíritu de Neri, y fruto de su ardiente caridad con los pecadores.

Tan gran reconciliador perdía la Iglesia de Dios en aquella infeliz época, en que confundidos los derechos, todo era concupiscencia de la carne, soberbia de la vida, ambicion, avaricia, simulacion, envidia; y en que para decirlo de una vez, toda la carne no menos que en tiempo de Noé, y en el nuestro, habia corrompido sus caminos. En Roma donde todo era lícito, ménos el ser



buenos, refrena el orgullo de los Grandes, estas almas fieras, que pretenden se canonicen hasta sus mismos crímenes, reforma el Clero, destierra la ignorancia, el error, y la heregía, y á pesar de los esfuerzos y ardides de Satanás, de la persecucion y malos tratamientos, sostiene la causa de Dios, y hace brillar la magestad del Santuario por admirables conversiones de pecadores.

Mas ya esta alma santa, encendida como la Esposa de los Cantares, llegó á inflamarse tanto, que dilatándose y entumeciéndose el corazón, se le rompieron últimamente dos costillas con la dulce violencia del amor de Dios. Desde este momento ya no parecia Felipe hombre mortal. Su conversacion en los cinco años que milagrosamente vivió con esta dolencia, toda era celestial: los santos Angeles, y aun su Reyna misma, le hacian de ordinario compañía, é inflamado en llamas de amor

de

de Dios, suspira sin cesar por Jesu Cristo, deseando morir como otro Pablo, para gozar eternamente de su amable presencia.

Víctima preparada del zelo, lograrás tus designios, muriendo á manos de la caridad. En efecto á pesar de la debilidad que en él habian producido sus continuos trabajos, sus prolixas enfermedades, sus rigurosas penitencias, y su edad avanzada de mas de ochenta años, se levanta del lecho, en que yacía moribundo, sube al altar, celebra el santo Sacrificio; su rostro, como se explica un hijo suyo, aparece inflamado, y luchando con Dios como Jacob, no soltó de entre sus manos la Hostia, sin recibir antes la bendicion, y la promesa de añadir á la cualidad de Sacerdote, la de víctima del amor de Dios; lo que se verificó en el mismo dia, muriendo en el Señor á esfuerzos de la caridad.

Este, es Señores, un breve rasgo

go



go de la preciosa vida de San Felipe Neri; este es el nuevo Apóstol, y Taumaturgo de Italia; este el nuevo Noé, que hallado por Dios perfecto y justo, fué destinado para reconciliacion de los pecadores en los últimos siglos; este el exemplar y modelo de la perfeccion cristiana para todos los estados: en el siglo por su piedad, su renuncia del mundo, y continuo exercicio de las virtudes mas sublimes; en el Santuario por su amor á Dios y caridad con sus hermanos, á quienes sirvió de asilo, y de reconciliacion en el tiempo de la ira. *Inventus est perfectus, justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio.*

Atended, os ruego, Congregacion venerable, atended á la piedra de donde habeis sido cortados. Si os gloriais de hijos de Abrahám, sean de Abrahám vuestras obras. Trabajad sin cesar por la Iglesia, esta Ciudad de Dios acometida por sus mas furiosos enemigos; defended con pecho

Apos-

Apostólico los derechos inviolables de Jesu Cristo; distribuid como fieles dispensadores su adorable Cuerpo y Sangre, á beneficio de los Pueblos; sudad por la salud de las almas, y reconciliacion de los pecadores. Este es nuestro ministerio. Mezclemos pues nuestras lágrimas con la Sangre del Cordero sin mancha, para alcanzarles el perdon.

Y vosotros, Señores, á quienes he tenido el honor de anunciar hoy la palabra de Dios, acordaos desde esta hora para siempre, de vuestra profesion de Cristianos, del destino de vuestras almas, y del rigor de la cuenta que os espera, sin perder jamas de vista un tan alto protector, un modelo tan singular de la perfeccion Evangélica, á que debemos todos aspirar para ser salvos. Acogeos baxo su proteccion con espíritu de penitencia; seguid todos sus huellas, oid sus consejos, imitad sus obras en vida,

pa-



252 SERMONES

para acompañarle en la eternidad.  
Amen. DIXE.

O. S. C. S. R. E.

*M. Fr. Sebastian Sanchez  
Sobrino.*

TABLA

DE LOS SERMONES  
contenidos en este Tomo V.

Discurso moral sobre el tributo debido al Soberano.	Pág. 1.
Sermon dogmático predicado al Santo Tribunal de la Inquisi- cion de Granada en la feria V. de la semana tercera de Qua- resma.	26.
Sermon sobre las Indulgencias concedidas por N. SS. P. Pio VI. á los Cofrades de Animas de la Parroquial de Santa Ana de Granada.	51.
Sermon de San Rogelio.	75.
Dia primero de Novena de San Joseph, sobre la confianza en Dios.	98.
Sermon de S. Pedro Mártir.	122.
Ser-	



Sermon de S. Roque.	143.
Sermon de S. Nicolás de Bari.	169.
Sermon de S. Juan Nepomuceno.	196.
Sermon de S. Felipe Neri.	225.

DE LOS SERMONES  
 contenidos en este Tomo V.

Discursos morales sobre el tributo  
 debido al soberano. Pág. 7.  
 Sermon dogmatico predicado al  
 Santo Tribunal de la Inquisi-  
 cion de Granada en la feria V.  
 de la semana tercera de Qu-  
 resma. 26.  
 Sermon sobre las indulgencias  
 concedidas por N. S. P. Pio  
 VI. a los Colegas de Animas  
 de la Parroquia de Santa  
 Ana de Granada. 31.  
 Sermon de San Rosalio. 37.  
 Dia primero de Novena de San  
 Joseph, sobre la confianza en  
 Dios. 48.  
 Sermon de S. Pedro Mártir. 132.  
 27.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
 CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 201667 MICROFILMADO 10/5/83







